

Una invitación a la lectura de *Didáctica de la Filosofía**

An Invitation to a Reading of Didactics of Philosophy

Ángel Alonso Salas

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de
Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

Todo aquel egresado de la licenciatura en Filosofía que ha incursionado en la docencia, se ha enfrentado a las cuestiones de diseñar e impartir un curso de Filosofía, Ética, Lógica o alguna de sus modalidades a nivel de secundaria o medio superior. Una vez que ha superado el saber cuánto le pagarán por su labor docente, se encuentra envuelto en una serie de problemáticas para las cuales no fue preparado en la universidad, y se ve obligado a ir “sacando” de manera abrupta los trámites y requisitos solicitados, tales como la planeación de la clase, la evaluación de los trabajos de los alumnos, la acreditación de ciertos cursos y exámenes, y tratar de incorporarse lo más rápido posible a la vida académica,

* Luis María Cifuentes y José María Gutiérrez (coords.) (2010) *Didáctica de la Filosofía*. Barcelona: Ed. Graó.

burocrática y administrativa que está detrás de la impartición de una clase. En este orden de ideas, recomiendo ampliamente la lectura del texto *Didáctica de la Filosofía* que coordinan Luis María Cifuentes y José María Gutiérrez, en la medida en que explican de manera crítica todo lo que implica la enseñanza de las asignaturas filosóficas y comparte estrategias y actividades que valdría la pena aplicar con sus debidas modificaciones en nuestro contexto educativo. Para los fines de esta recomendación de lectura, solamente se hará mención de qué trata dicho texto para motivar al lector a que revise este ejemplar que, sin lugar a dudas, es menester tenerlo como referencia en el quehacer filosófico y educativo.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

Alberto Revenga menciona los puntos a favor y en contra de la didáctica y la filosofía, así como también las diferentes maneras de entender la relación entre éstas, a saber, los modelos epistémicos, formativos y pragmáticos. Dicho autor sostiene que:

Es conveniente que los profesores de Filosofía nos preguntemos por el trasfondo de nuestras prácticas; es decir, qué teorías, pensamientos, creencias y convicciones las fundamentan, las animan, las justifican, las dotan de sentido. Clarificar el sentido de la enseñanza filosófica y construir su puesta en escena (didáctica) es una tarea filosófica que no debemos relegar ni postergar. No hay nada más alejado de lo filosófico que la práctica mecánica, que la recurrencia permanente, los automatismos y las inercias sólidamente instalados. Tales conductas objetualizan al docente, al tiempo que cosifican la actividad filosófica al ofrecerla constituida, cerrada a la posibilidad, alejada de su naturaleza creativa. (Cifuentes y Gutiérrez, 2010, pp. 11-12)

Por su parte, José María Gutiérrez afirma que debido a que educar es un proceso de socialización inherente al ser humano, debe existir de parte de las instituciones educativas y del Estado “un compromiso con la sociedad a la que sirven: formar profesionales para la educación” (Cifuentes y Gutiérrez, 2010, p. 37). Dicho autor explica gran parte de los asuntos que implica la profesión docente, entre los que destaca la estructura burocrática y formal, la diversificación del rol docente, la feminización del sector docente, el aislamiento y falta de control externo, y la horizontalidad y rasgos psicológicos. Así mismo, hace referencia a los cambios que se han dado en el sistema educativo español debido a la implantación de algunas leyes, analiza las competencias de docentes y alumnos y cómo todo ello ha desembocado en la enseñanza de la filosofía en la educación secundaria, donde se resalta el papel cosmopolita de la filosofía. Cabe resaltar que situaciones muy parecidas a lo que ha sufrido España se han dado desde hace dos sexenios en nuestro país con las Reformas de Educación que ha impulsado la Secretaría de Educación Pública (SEP) en todos los niveles educativos.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

En el tercer capítulo, Julián Arroyo menciona de las técnicas cuantitativas y cualitativas, y explica la manera en que los análisis y evaluaciones de un aspecto puntual, autoevaluación, así como también las competencias básicas y su evaluación están imbricadas en el proceso de la evaluación, donde dicho proceso “incluye variables tanto externas como internas, como la atención, el grado de interés, las expectativas de sujeto, etcétera, e incluso, la situación, tanto física como mental o psicológica, del sujeto que tiene que aprender” (Cifuentes y Gutiérrez, 2010, p. 60).

Por su parte, Juan de Dios Lasterra lleva a cabo un interesante análisis de la manera en que se emplea la metodología de la asignatura de Historia de la filosofía, en donde el primer problema que se plantea es la “concreción del objetivo primordial de su enseñanza: enseñar a filosofar o enseñar los sistemas conceptuales de las diversas filosofías. Es cierto que al enseñar filosofía no podemos dejar de pretender que ninguno de los estudiantes (como personas inteligentes y libres) quede exento

de pensar en la realidad personal, social y cultural en la que se está inmerso; es decir, que nadie deje de filosofar, en sentido amplio" (Cifuentes y Gutiérrez, 2010, p. 85). Por tal motivo, el autor explica todo lo referente a la planificación, las estrategias, los recursos didácticos y la evaluación. Pone de ejemplo el diseño de una secuencia de enseñanza aprendizaje con mapas conceptuales, método dialógico, análisis de tareas, portafolios, disputa-ción, comentario de textos y ejemplos muy ilustrativos, que apoyan el diseño de la asignatura en cuestión.

Emília Olivé explica que a raíz de los cambios curriculares establecidos por la LOE, la asignatura de Filosofía y Ciudadanía se ha convertido en materia obligatoria en el primer curso de bachillerato. Debido a que la carga horaria es de dos horas a la semana, el docente se enfrenta ante la dificultad de privilegiar la enseñanza de la Filosofía en lugar de la de Ciudadanía, en la medida en que esta última ha sido impartido, en el nivel secundario. Dicha autora también hace mención de las actividades de enseñanza-aprendizaje, las clases magistrales, los comentarios de texto, libro de texto, dossier, lectura de obra filosófica, debates, disertaciones, análisis de películas, encuestas, ejercicios sofisticados, *webquest* y otros recursos o materiales de trabajo, entre los cuales llama la atención la "cocina filosófica", donde:

El alumnado se divide en grupos de tres o cuatro personas y se pide que se elabore una "receta para cocinar un filósofo o una filósofa", a imitación de una receta convencional; por ejemplo: título de plato ("croquetas de... [filosofía]"); lista de los ingredientes y las cantidades necesarias (200 g de curiosidad, 30 g de dudas, etc.); modo de elaboración y cocción; presentación del plato e indicaciones para su degustación. (Cifuentes y Gutiérrez, 2010, p. 111)

En la parte final del libro, Carmen Merchán muestra un ejemplo de planificación del curso de la asignatura Educación ética-cívica del cuarto curso de ESO muy elaborado y el desarrollo de todos los aspectos y temas a cubrir del curso. Y Jesús Pinchel lleva a cabo planificaciones, estrategias y recursos didácticos para la asignatura de Educación para la ciudadanía e Historia y cultura de las religiones, en donde realiza una reflexión sobre el curso a partir del currículo de mínimos, la situación real de España por región, los objetivos, competencias y metodologías.